

*Miguel.* Enviar á su propia Madre  
para que contra el error  
de la culpa y la malicia,  
rayos, pestes y traición,  
como que es corredentora,  
sea amparo del pecador.  
Y así, yo vengo del cielo,  
pues Dios el decreto dió  
de que lo intime en la tierra,  
para que la devoción  
de todo el género humano  
se aliente con gran fervor,  
celebrando de María  
la celeste aparición.  
Y como Luzbel rabioso  
siembra zizaña y error,  
cuando á esta Emperatriz Sacra  
se le rinde adoración,  
vengo á que esté advertido  
todo el mundo en conclusión,  
contra ese monstruo maldito,  
para hacerle oposición.  
Yo de mi parte te encargo  
el que aquesta narración  
á todos cuantos encuentres  
intimes con gran primor,  
para que todos unidos  
en tan célebre función,  
rindan á su Reina y Madre  
alma, vida y corazón.

*Loco.* Salto, brinco de contento!  
Yo lo haré con grande amor,  
y á todo aquel que se oponga  
á nuestra proposición,  
si me coge con la luna  
le aventaré con el sol,  
cosa que se abraza todo  
siendo al infierno tizón.  
Ya yo me voy á comer,  
y con esto, adiós, adiós!  
El encargo que me haces,  
pierde cuidado, que yo  
lo haré con crecido empeño,  
con grande ánimo y valor.

Que lo acredite mi mano.

*(le da la mano).*

Desde hoy tu compadre soy.

*Miguel.* Y yo siempre á vuestro lado  
seré vuestro protector.

*(Vase cada uno, y suenan cajas y truenos y sale  
Lucifer).*

*Lucifer.* Arma! arma! guerra! guerra!  
infamia! furia y horror!  
Avaricia, Lujuria, Ira,  
aprontaos! llamo yo!  
Gula, Pereza y Envidia!  
Vengan todos á mi voz,  
que está en campaña el contrario.  
Aquí de todo el furor  
de mis ardientes entrañas,  
cuyo veneno manchó  
á todo el género humano,  
y del Paraiso arrojó  
á aquel hombre que á su imagen  
hizo el Eterno Creador!  
Pero . . . ¿qué es esto? ay de mí!  
No sé qué trasmutación  
entre preludios y asaltos  
me sofoca el corazón,  
pues veo que del cielo hermoso  
con cristalino fulgor  
resplandecen las esferas,  
luna, luceros y el sol,  
y los Angeles ¡qué pena!  
se postran con fino amor  
á esa que nombran su Reina!  
Ay de mí! qué compasión!  
¿Posible es que una mujer  
me cause tanto temor?  
No es posible! no es posible!  
¿Quién tan gran bajeza vió?  
¿No soy yo el Rey de los vicios?  
¿No soy quien se coronó  
por Príncipe del Abismo,  
y de él tomó posesión?  
¿No fui quien me opuse al cielo  
y de su centro arrancó



la tercia parte de nueve  
 del Angélico escuadrón?  
 ¿No soy quien le dió las fuerzas  
 al titánico Faraón,  
 por medio del mar bermejo  
 siguiendo al pueblo de Dios?  
 ¿No hago adorarme á mí mismo  
 cual Nabucodonosor?  
 Contra el fuerte Mardoqueo  
 ¿no pudo más mi ambición  
 en la privanza que tuvo  
 con Asuero? ¿No soy yo  
 aquel fuerte Roboán  
 que contra la emulación  
 muchas estatuas ofrezco  
 de oro al ídolo Dagón,  
 para que me adoren luego?  
 ¿No soy el que á Caín soberbio  
 la quijada le ofreció  
 que al inocente de Abel  
 infausta muerte le dió?  
 Y por último, ¿mi esfuerzo  
 no los cielos revolvió,  
 ni soy, en fin, el que quiso  
 oponerse al mismo Dios?  
 Pues si todo ese poder  
 ha encerrado mi rencor,  
 ¿cómo ahora me atemoriza,  
 cómo ahora me da pavor  
 solamente una mujer?  
 ¡Muera quien tal pronunció!  
 ¡Muera todo aquel que intente  
 el rendirle adoración!  
 Y en fin, ¡muera todo el mundo!  
 antes que la devoción  
 se le sacrifique amante  
 á quien no puedo ver, yo  
 que pirata de estos montes,  
 vestido de la traición,  
 bandolero de las selvas,  
 seré el más fuerte campeón,  
 que armando fuertes de vicios,  
 y un formidable escuadrón  
 de pecados y de ofensas,

discordia, murmuración,  
 tengo de impedir celebren  
 esta Sacra Aparición  
 que me da tanto tormento  
 y terrible confusión.  
 Y si hay quien contra mi intento  
 quiera hacerme oposición,  
 sacándole las entrañas,  
 rompiéndole el corazón,  
 el centro de mis furores  
 será su eterno panteón!

[Sale el loco sin ver al Diablo].

*Loco.* Bien haya la Providencia  
 de aquel bendito Señor  
 que á mi Padre San Hipólito  
 tanta caridad le dió;  
 he comido como un loco,  
 y á lo loco lo que soy.  
 Pero tengo reflejado  
 que ya tan loco no estoy  
 desde que con mi compadre  
 tuve la contestación  
 de aquel encargo que me hizo,  
 y no se me olvida; no,  
 aquí tengo de aguardarlo.  
 Sentaréme.

[Se sienta].

*Lucifer.* Qué rigor!  
 Ya los cielos se conspiran  
 en mi contra! Qué dolor!

[Ruido dentro. Se para el loco, abre la puerta y sale el Meco].

*Loco.* Ahí viene ya mi compadre;  
 pues á recibirlo voy.  
 ¡Sagrada Virgen María!  
 por Jesús, que me espantó:  
 en qué instante mi compadre  
 ya se me transfiguró!

*Meco.* Amigo, no os asustéis,  
 que á buscar vuestro favor  
 vengo, como desvalido,  
 fugitivo del furor  
 de entre mis propios amigos.  
 Del Nuevo México soy



el más valiente entre todos  
los de aquella mi nación,  
y viendo que con mi Rey  
me he llevado la atención,  
solicitan envidiosos  
mi muerte, y por eso yo  
vengo buscando el amparo  
acá, por vuestra nación.

*Lucifer. (aparte.)* Todas aquestas razones  
tormentos para mí son.

*Loco.* Pues si el patrocinio buscas  
de la cristiana nación,  
no la hay en otra más grande  
que el que por dicha logró  
tener á María por Reina,  
y tener por Rey á Dios,  
para afianzarnos su amparo  
y darnos su protección.

*Lucifer. (aparte.)* Oh! pese á todo el Infierno!

*Meco.* Pues mi Rey será tu Dios,  
ya que esa Reina María  
me ha inspirado el corazón:  
y así te ruego me digas  
algo de tu religión.

*Loco.* Pues mira, el Eterno Padre,  
que es el verdadero Dios,  
ni principio ni fin tiene;  
cielos y tierra creó;  
luego, de su propia imagen  
el Verbo Eterno salió;  
y del amor tan recíproco  
conque se amaron los dos  
el Espíritu Divino  
al instante procedió.  
Son tres personas distintas  
y tan sólo un solo Dios.  
La segunda, que es el Hijo,  
á tomar carne bajó  
en el puro y casto vientre  
de la que en su Aparición,  
nos mostró todo su anhelo,  
y siempre Virgen quedó.  
Esta es la Reina del Cielo,  
á quien hoy se hace función,

*Lucifer. (aparte.)* Oh! quién licencia tuviera  
de arrancarte el corazón!

*Meco.* Pues esa Virgen me valga  
y válgame vuestro Dios.  
Tu ley pretendó seguir.

*Lucifer.* Eso sí digo que no.  
Vil, bárbaro! ¿os atrevéis  
á olvidar vuestra nación?

*Loco.* ¿Y quién le mete á usted en eso?

*Lucifer. (agarrándolos.)* Aquí morirán los dos!

*Miguel. (saliendo.)* Dime, serpiente infernal,  
común enemigo atroz,  
¿qué tus astucias pretenden?

*Lucifer.* Estorbar la devoción.

*Miguel.* Pues porque veas, soberbio,  
rendido vuestro furor,  
á mis plantas obediente  
has de quedar, vil traidor.

*Lucifer.* ¿Cómo rendirse Luzbel?

*Miguel.* De este modo, infame, atroz!  
(*Riñen.*)

*Lucifer.* ¿Quién cómo yo en el poder?

*Miguel.* ¿Quién ha de ser como Dios?  
(*Cae á sus pies.*)

*Meco.* Válgame! qué fuerzas tiene;  
es más valiente que yo.

*Loco.* Pues si éste es compadre mío:  
¿ya ves como lo mató?  
Aguárdate, le hablaré.  
Compadre: aquí estamos dos  
que venimos con gran gusto  
á hacer lo que me encargó,  
pues queremos celebrar  
la admirable Aparición.  
Y no tenga usted cuidado,  
ya éste sabe la lección,  
y á mí, Dios, como piadoso  
ya el juicio me restauró.  
Pero empiece usted primero  
en esta celebración.

*Miguel.* Como Reina de los Angeles  
esa Esther que preservó  
el Divinísimo Asuero,  
me viene de obligación,



y así, angélicas cadencias  
suenen desde la alta Sion,  
celebrando de María  
la admirable Aparición.

(Música por dentro.)

*Miguel.* Celebren los hombres

*Loco.* La alta Aparición

*Meco.* De María sagrada

*Lucifer.* Contra mi furor.

*Miguel.* Sagrada Virgen María,  
Madre, Hija, Esposa de Dios,  
bendita entre las mujeres,  
pues la culpa no os tocó,  
porque en el primer instante  
de tu limpia concepción  
todo el Poder Sempiterno  
en hacerte se esmeró.  
Y tanto os quiso, Señora,  
con tan indecible amor,  
que el tesoro de la gracia  
todo en ti depositó,  
y por nuestra Reina y Madre  
tu amparo nos endonó,  
y á esta América felice  
amante la cultivó,  
para que tu patrocinio  
explayara con amor  
á cuantos lleguen humildes  
á pedirte su favor.

*Lucifer.* Basta, Paraninfo, basta  
tanta mortificación.  
Baste de tanto tormento.  
Cese ya tanto rigor!

(Música.)

Nací de alta jerarquía,  
me despeñó mi altivez,  
yo vencí al mundo después,  
y á mí me venció María.

*Lucifer.* (parándose.) En una silla triunfante  
me ví, oh desdicha fiera!  
luciendo en aquesa esfera  
como una estrella brillante.  
Mas mi soberbia arrogante  
perdió el gozo que tenía,

y es tan cruel la pena mía  
y tan mísero quedé,  
que tiemblo diciendo que.

*Música.* Nací de alta jerarquía.

*Lucifer.* Quise oponerme al Creador,  
vano, soberbio y osado,  
pero me ví castigado  
con indecible rigor.  
Miguel! terrible dolor!  
dió con mi dicha al través;  
penas, desdichas, después  
se volvió el gozo profundo,  
porque á un fuego sin segundo. . . . .

*Música.* Me despeñó mi altivez.

*Lucifer.* Mas mi envidia sin tardanza  
dispuso, según se prueba,  
contra Adán y contra Eva,  
la más infame venganza.  
Los engañé, y su mudanza  
míos los hizo esa vez,  
mas según el caso es  
y de todos conocido,  
habiendo sido vencido. . . . .

*Música.* Yo vencí al mundo después.

*Lucifer.* En fin; ya que á mi pesar  
ha de seguir la función,  
voyme á mi eterna prisión  
pues no lo puedo estorbar.  
Miguel, déjame pasar;  
ya no estorbo esta alegría.  
Cristianos, aqueste día  
gracias den al Sempiterno  
porque á pesar del Infierno. . . . .

*Música.* A mí me venció María.

*Miguel.* Vete ya, monstruo infernal,  
que ya me ordena mi Dios  
te sepulte en las cavernas  
de esa tu oscura región. (vase.)

*Lucifer.* ¿Qué es esto que me sucede?  
¿qué es lo que pasa por mí?  
Triste Luzbel, no hay remedio!  
¡Ay infelice de tí! (vase.)

*Meco.* Anda donde no hagas daño  
y déjanos á los dos,



porque nosotros faltamos  
de alabar la Aparición.

*Loco.* Rosicler puro y hermoso,  
bella Luna, claro Sol,  
Palma, Ciprés, Torre, Espejo  
en donde Dios se miró.

*Meco.* Huerto cercado, Jardín,  
Ciudad grande y la mejor:  
Sagrada Imperial Paloma  
en donde habitó el Señor.

*Loco.* De Juan la pluma sagrada  
dice que del Sol vestida,  
eres luz de eterna vida  
y de estrellas coronada.

*Meco.* ¿Quién es capaz, Virgen pura,  
de alabar tanta grandeza,  
santidad, gracia y pureza  
como Dios en ti asegura?

*Música.* Viva la que en candores  
de gracia es llena,  
pues la hizo Dios sin mancha,  
blanca azucena.

*Meco y Loco á la vez.* Y todos alegres  
en acorde unión,  
repitan que viva  
tu alta Aparición.

Te ofrezco hoy por oblación,  
Aurora Guadalupana,  
en esta función mariana  
rendido mi corazón.

Y sochipisagua  
criollita hermosa,  
y sochipisagua  
queridita mía,  
y sochipisagua  
Madre amorosa,  
y sochipisagua  
del alma mía.

Defiéndenos con anhelo,  
siendo por gloria cristiana  
tu imagen Guadalupana  
de la América el consuelo.

Y sochipisagua,  
criollita hermosa,

y sochipisagua  
queridita mía,  
y sochipisagua  
Madre amorosa,  
y sochipisagua  
del alma mía.

## CAPITULO XI

\*\*\*\*\*

Todas aquellas piezas representables en los teatros unas veces y ante las mismas Imágenes otras, según se ve indicado en las que extractadas ó copiadas deo en el precedente capítulo, abundaban en acrósticos, romances en ecos, glosas, poesías mudas, laberintos, poemas cúbicos, consonantes equívocos, y los mil y un primores ó zandajas que codificó el celeberrimo D. Juan Díaz Rengifo, natural de Avila, bajo el título de "*Arte poética española, con una fertilísima silva de consonantes comunes, propios, esdrújulos, reflejos, y un Divino estímulo del Amor de Dios, aumentada en esta última impresión (1759), con dos Tratados, uno de Avisos y Reglas, otro de asonantes, con cuarenta y ocho capítulos y con un compendio de toda el Arte Poética, y casi cinco mil consonantes.*"

Siguiendo la regla, ó mejor sería decir *receta*, de Rengifo, para la formación de laberintos, y dice,

"Al derecho y al revés,  
por atrás y por delante,  
á la morisca y través,  
juntando dos y tres pies  
hallarás el consonante,"

en las loas, entremeses, pastorelas y coloquios á que hago referencia, abundan los esfuerzos de ingenio mal gastado y de paciencia mal empleada, productores de estrambóticas *maravillas* métricas.

De un enorme parlamento escrito en México y dedicado á celebrar la Limpia Concepción, tomo las siguientes quintillas, de las que su